

Banda aparte. Formas de ver

(Ediciones de la Mirada)

Título:
CELEBRACIÓN

Autor/es:
Pau Rovira

Citar como:
Pau Rovira (1999). CELEBRACIÓN. Banda Aparte. (16).

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/42365>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



Banda aparte. Formas de ver

(Ediciones de la Mirada)

Título:
CELEBRACIÓN

Autor/es:
Pau Rovira

Citar como:
Pau Rovira (1999). CELEBRACIÓN. Banda Aparte. (16).

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/42365>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



CELEBRACIÓN (Festen), Thomas Vinterberg, Dinamarca, 1998, Color, 35 mm, 106 min.

ACERCA DEL CINE SUCIO O LA BAJA FIDELIDAD

"(...) la tradición familiar perpetúa una cultura del terror que humilla a la mujer, enseña a los hijos a mentir y contagia la peste del miedo".
Eduardo Galeano, *Mujeres*.

El filme *Celebración (Festen)*, 1998 del realizador Thomas Vinterberg es un producto *Dogme 95*. Un filme capaz de conmover los puntos de vista, cambiar las perspectivas y el modo de mirar el mundo: en último término, un producto que deja manifiesta su fe ciega en la potencia que posee lo cinematográfico. Vinterberg muestra la imagen en su profundidad, la despoja de sus vestidos de ficción y la muestra en su desnudez, el cuerpo y el esqueleto, la forma y la estructura y, así, quienes miramos nos vemos obligados y obligados a seguir un itinerario que, necesariamente, tendremos que recorrer con una piedra en los zapatos: el grano de la imagen (obtenido por el uso de una iluminación natural), los colores desvaídos, desaturados, los encuadres recortados por la presencia de objetos que ocultan la acción, el sonido en toma directa, así como la presencia de un montaje desestructurado, fuera de eje, des-raccordado, mimético, casual y, en cualquier caso, omnipresente que tiende a alterar espacio y tiempo a través de los saltos, hiatos o encabalgamientos (recordemos, por poner un ejemplo, el montaje de la secuencia de las duchas) provocan una baja fidelidad o carencia de definición visual que erosiona y devalúa, que afecta a la legibilidad de las imágenes y que no pretende sino traducir lo imprevisible de la existencia, una adherencia a una realidad

"degradada", turbia e imprecisa en cada uno de los aspectos.

Una violencia gramática que encuentra su correlato narrativo en la historia de la familia Klingenfeldt, cuyos amigos y parientes más próximos se reúnen para festejar y rendir homenaje al patriarca en su sesenta aniversario. Sin embargo, esta celebración familiar,

este trayecto hacia el universo de la familia, microcosmos sobre el que se asienta la sociedad occidental, pronto se convierte en un descenso a los infiernos, un tratado que versa sobre el arte de la mentira y la naturaleza humana: malos tratos, intentos fratricidas, adulterio, racismo, pafidofilia, incesto, hipocresía... El mundo familiar, inestable y servil, se descompone (como el de las imágenes) y nos ofrece su reverso más doloroso tratando de dar cuenta de la urgencia irreprimible de la existencia, con toda su carga de horror y deseo, de amor, de locura, de muerte, de celos, de crueldad y resentimiento, de aspiración a la salvación y al rescate pero también de perdición. Todo ello filtrado por una cámara de agitados movimientos, de trazos inciertos (aunque sólo aparentemente, puesto que son escogidos en realidad con un rigor bien equilibrado), empuñada contra objetos y personajes que, en ocasiones, nos recuerda los vídeos familiares por su capacidad de sorprender la intimidad de los mismos a través de su insistencia en reencuadrar y escudriñar los rostros, en registrar y espiar sus incontrolables muecas de dolor, desesperación o sorpresa. Una intromisión que se nos



Celebración

revela profundamente obscena al ser capaz de radiografiar los sentimientos, al dejar aflorar la rigidez opresiva, ese lado oscuro, que rompe el idilio familiar profanado ahora por la mirada del otro, transgrediendo el universo de lo íntimo, ese que por naturaleza es inaccesible a intromisiones ajenas: la vida íntima es secreta, ama y habita la clandestinidad. De esta forma, los espectadores y espectadores avanzamos por nuestra propia cuenta y riesgo cada vez con más piedras en los zapatos, sin saber muy bien hacia qué dirección, sin poder distinguir, en ocasiones, entre lo grave y lo risible, entre la profundidad y la burla, entre la suciedad y la transparencia. La mirada de Vinterberg se desplaza y se detiene en cualquier lugar, de forma precaria e inestable, sin pudor ni reticencias: descubre los aspectos más íntimos, ridículos e inquietantes de lo real y representa todo aquello que se mueve más allá de la superficie de la estricta normalidad, haciendo imposible la ilusión, interrogándose sobre la incomprensible naturaleza de la verdad, celebrando y recreándose en el ritual de las imágenes.

PAU ROVIRA



Celebración